

ÁNGEL DE LA OSCURIDAD

Una figura femenina se recortaba contra el atardecer, un engendro se aproximaba con intenciones asesinas y de repente cae al suelo con la cabeza cercenada, la mujer sacude la katana y la guarda en su funda mientras se evapora.

El detective privado Leffroy miraba los informes de la serie de muertes ocurridas en la ciudad, según los testigos la gente caía fulminada en mitad de la calle; los forenses determinaron muerte natural en todos los casos, pero todos los cuerpos presentaban la misma marca distintiva en la muñeca: una cicatriz con forma de reloj de arena y a él no le gustaba quedarse sin saber algo.

Una nueva víctima se desploma en mitad de una de las calles más concurridas de la ciudad en plena hora punta y la gente sigue con su camino, no quieren implicarse, entre estas personas hay una chica estilo punk que se aleja indiferente a la escena mientras lleva los auriculares puestos y acaricia su colgante con forma de katana.

El detective Leffroy estaba obsesionado en el caso, no entendía la relación que tenían las víctimas ni como se habían producido los asesinatos a plena luz del día. Para intentar despejarse un poco decidió salir a dar un paseo por los escenarios, desde su punto de vista, de los asesinatos. Mientras caminaba analizaba todos los datos de los que disponía hasta el momento: las víctimas no se conocían, no pertenecían a la misma raza, género, grupo de edad ni clase social, tampoco tenían trabajos similares. En resumen, no tenía nada que le diera una pista sobre el asesino.

Volviendo hacia su despacho una persona se desploma delante suya tras chocar con una chica, al comprobar rápidamente que no tenía pulso y llevaba el mismo reloj de arena en la muñeca se lanza a perseguir a la chica. Su persecución le lleva hasta un descampado, tras alcanzarla y tocarla en el hombro es transportado a una colina al atardecer.

- ¿Dónde estoy? - pregunta mientras apunta a la mujer con katana - ¿Eres la asesina?

- Mereces vivir – contesta dándole la espalda.

- ¡Alto! Pagarás por todos los asesinatos.

- No son asesinatos, solo es equilibrio – se aleja mientras le da la espalda y empieza a desvanecerse. - Soy la que equilibra el bien y el mal.

El detective Leffroy se despertó solo en mitad del descampado.